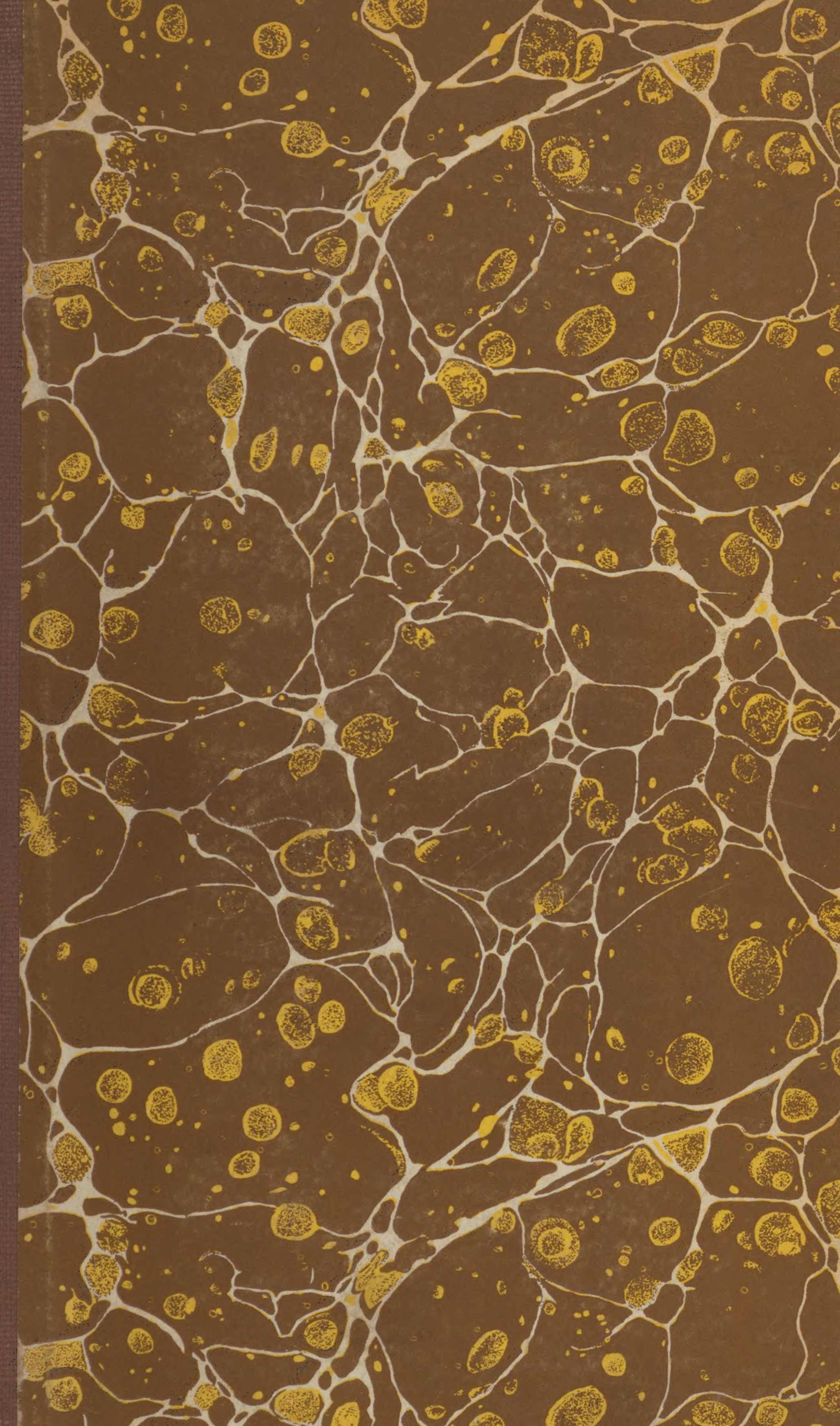
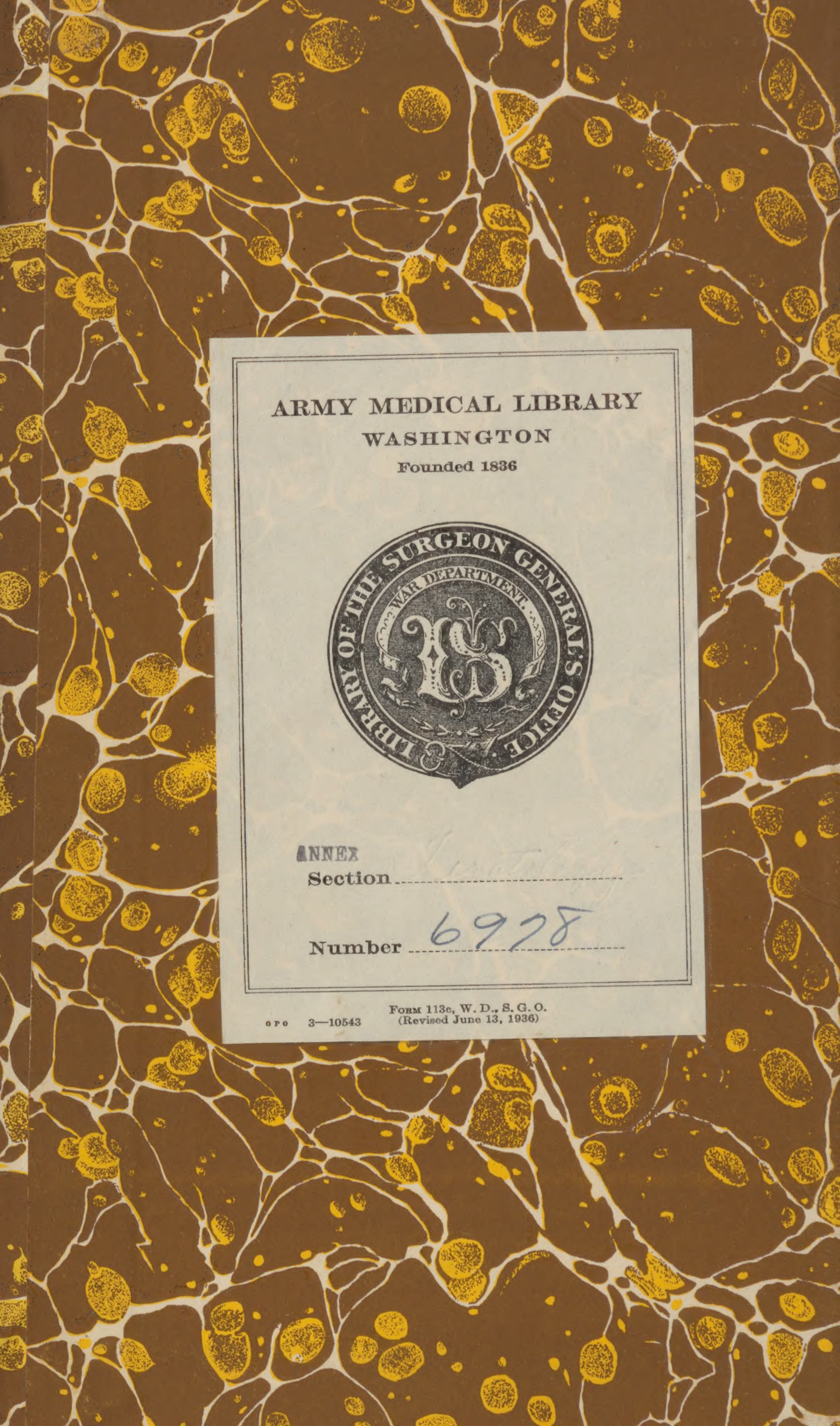
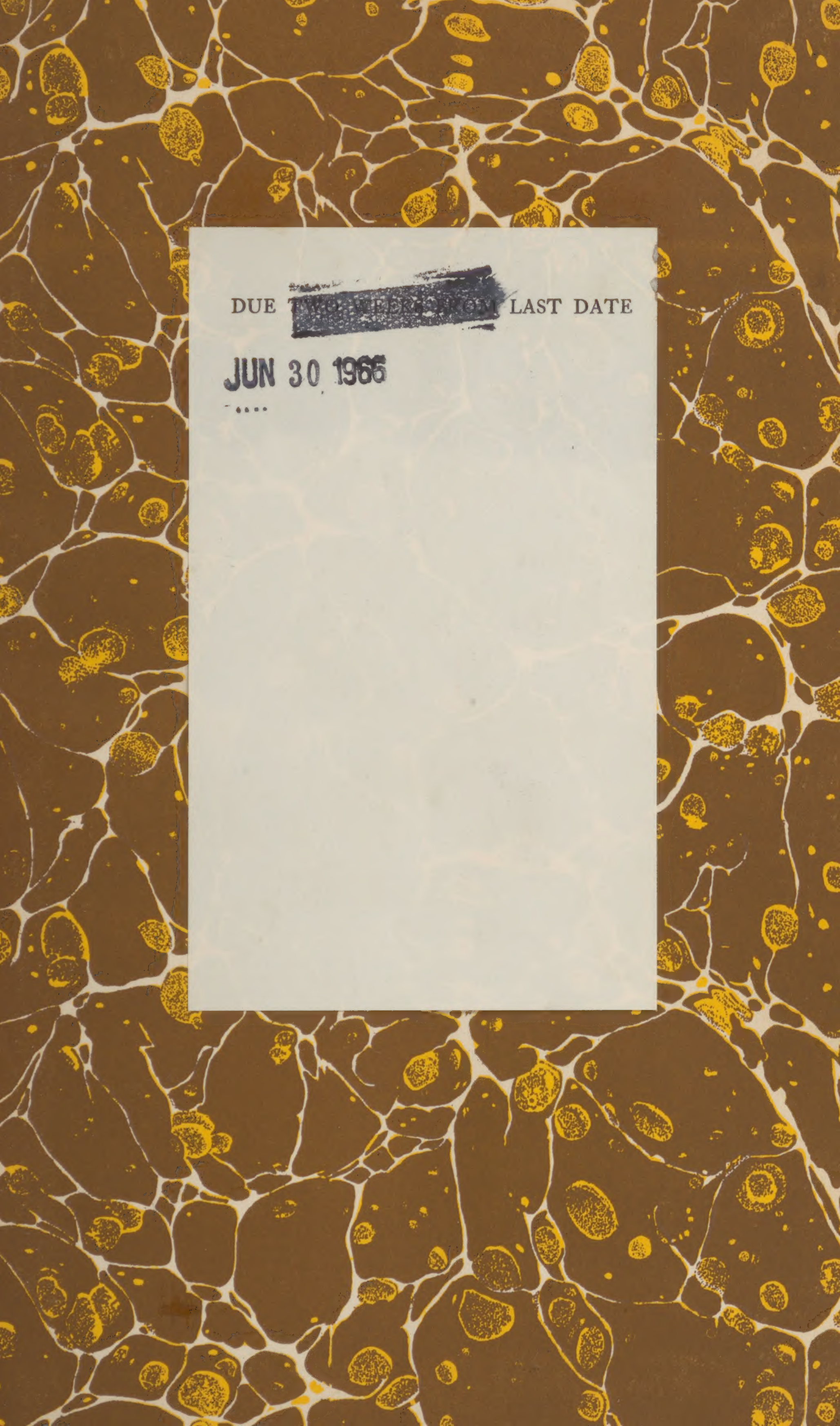




ARMY MEDICAL LIBRARY
WASHINGTON
Founded 1836
LIBRARY OF THE SURGEON GENERAL'S OFFICE
WAR DEPARTMENT
ANNEX
Section
Number 6928
GPO 3—10543
Form 113c, W. D., S. G. O.
(Revised June 13, 1936)


DUE [redacted] LAST DATE
JUN 30 1966

TERATOLOGIA.

DESCRIPCION DE UN MONSTRUO HUMANO

CUÁDRUPLE,

NACIDO EN DURANGO EL AÑO DE 1868.

MEMORIA

ESCRITA POR ENCARGO DE LA DIRECCION DE LA ESCUELA DE MEDICINA,

Y LEIDA ANTE

LA SOCIEDAD MÉDICA DE MÉXICO

EL DIA 27 DE ENERO DE 1870,

POR

JUAN MARIA RODRIGUEZ,

PROFESOR DE CLINICA DE OBSTETRICIA DE DICHA ESCUELA, MIEMBRO DE LA SOCIEDAD MEDICA, DE LA SOCIEDAD FAMILIAR DE MEDICINA, DE LA DE HISTORIA NATURAL, DE LA SOCIEDAD CATOLICA ETC., ETC.



MEXICO.
IMPRENTA DE JOSÉ MARIANO FERNANDEZ DE LARA,
CALLE DE LA PALMA NUMERO 4.

1870.

:scuela de Medicina.—México.—Direccion.—Con la comunicacion de V., fe- ... 27 del presente, he recibido el dictámen relativo á la descripcion y clasifica- ... del muy raro y curioso feto que remitió á esta Escuela uno de sus antiguos ... mnos, el profesor D. Cristóbal Palacios, radicado en Durango.

La Direccion se complace al observar, en vista del dictámen, que no se equivocó al confiar á V. ese encargo, el cual ha desempeñado satisfactoriamente; y no obstante la falta de recursos de la Escuela, se propone hacer un esfuerzo á fin de que sea publicada esa descripcion con su lámina correspondiente, pues en ello se interesa la ciencia y el buen nombre de México, que debemos procurar á toda costa.

Reitero á V. las seguridades de mi consideracion y particular aprecio.

Independencia y libertad. México, Enero 30 de 1870.—(Firmado.) *Leopoldo Rio de la Loza.*—C. Juan María Rodriguez, catedrático de clínica de obstetricia.

SEÑORES:



NTES de describir la monstruosidad que tengo la honra de presentaros, debo deciros cual ha sido su procedencia.

El profesor de Medicina y Cirugía D. Cristóbal Palacios, que ejerce en Durango, con fecha 31 de Octubre del año próximo pasado escribió una carta al Sr. Director de la Escuela de Medicina de México, D. José María Vértiz, en la que le comunica que el Sr. D. José María R. Natera, á nombre suyo, le entregaria un feto de cinco meses muy curioso y tal vez el único en su especie, con el objeto de que lo estudiase.

El Sr. Palacios prosigue su carta de la manera siguiente:

«Hace cerca de un año que fuí llamado para asistir á una señora que me dijo «sufria de dolores uterinos muy agudos; que sentia un peso muy considerable en «el vientre bajo, y que habia estado arrojando mucha agua: me dijo tambien que «tenia cinco meses de embarazada. Habiéndola examinado el vientre, desde lue-«go advertí que no estaba muy duro, y que su volúmen simulaba mas bien un «embarazo de ocho meses y dias. Reconocí el cuello de la matriz, y observé que «tenia todos los caracteres que ordinariamente presenta en esta época de la ges-«tacion. La enferma no podia esplicarse el gran desarrollo de su vientre tenien-«do apenas, segun ella repetia, cinco meses de embarazo. Desde luego creí que «la señora se habia equivocado en la medicion del tiempo, ó que existirian dentre

«del útero dos ó mas fetos. Lo singular era que la señora no sintiese fuertes «movimientos, sino solamente pequeñas convulsiones. En la noche misma del dia «en que comencé á asistirla se rompieron las membranas corion y amnios, y sa- «lieron como cosa de doce ó quince libras de un líquido trasparente: en seguida «el feto pasó del cuello de la matriz; pero no habiendo podido franquear el estre- «cho inferior me ví en la necesidad de extraerlo con la mano. ¡Cuánto fué mi «asombro luego que ví un feto de cinco meses del paladar del cual nacia una gran «cantidad de masa placentaria, sobre la que se desarrollaban una porcion de fetos «(bien visibles cinco) y, como V. verá, rudimentos de otra multitud! El referi- «do caso, ademas de raro, me parece tan útil para el estudio de la gestacion y de «la circulacion de la sangre del feto, que se lo remito para que haga V. un estu- «dio de él, suplicándole me comunique sus observaciones.

«Dos norte–americanos hicieron grandes esfuerzos porque se los vendiera para «llevarlo á los Estados–Unidos; pero calculando que mi patria era digna tambien «de poseer una tan curiosa monstruosidad me resolví á preferirla, por lo que «aquellos señores hubieron de conformarse con llevar únicamente algunas docenas «de fotografías que mandaron hacer á sus espensas.»

Tan luego como la Direccion de la Escuela de Medicina recibió el invalorizable obsequio que con un patriotismo digno de todo elogio le ha hecho el Sr. Palacios, dispuso que me encargase de su estudio. Para corresponder de algun modo á tan señalada preferencia he estudiado el ejemplar con el empeño que merece, y hoy vengo á deciros cuantas particularidades contiene, así como á esponeros las reflexiones sobre teratologia y embriologia á que el monstruo que teneis á la vista dá lugar.

I.

Lo que desde luego llama la atencion, al examinarlo, es el volúmen proporcionalmente considerable del tumor que sale de la boca del feto onfalósito, tumor que tiene todo el aspecto de la masa cotiledonaria que durante la vida intra–uterina envuelve á los rumiantes, y que está compuesto de la reunion de varios individuos, ó hablando con mas exactitud, de partes mas ó menos considerables de otros individuos diversamente desarrollados, implantados en la masa placentaria antes dicha, y dependientes de ella por medio de prolongaciones de su propio tejido, pero que son independientes entre sí.

Examinando al feto onfalósito se advierte que tiene un poco mas de seis meses, puesto que mide m. 0,23, que los párpados están despegados, y que el cordon umbilical se inserta poco mas arriba del pubis; aun cuando por otra parte faltan el pelo, del que hay muy poco en la region occípito derecha, y los demas caracteres

relativos á la coloracion y densidad de la piel, unto sebaceo, etc. Estos tres últimos, particularmente, no pueden ser apreciados hoy, en virtud de las modificaciones que ha sufrido el ejemplar durante su conservacion en el alcohol.

La cabeza se encuentra en una extension tan forzada, que la base del cráneo mira directamente hácia adelante, el bregma hácia atras, la cara arriba y el occipucio abajo. Los huesos del cráneo están conformados normalmente: entre sus bordes y ángulos se encuentran las suturas y las fontanelas, como de ordinario. Los ojos y la porcion izquierda de la nariz nada presentan digno de atencion. La boca está inmensamente abierta; sus dimensiones son las de la base del cráneo, es decir, m. 0,05 el diámetro longitudinal, y m. 0,037 el trasverso. Falta el maxilar inferior, aunque existen en su perfecta integridad los tegumentos interno y externo que contribuyen á formar esa region de la cara. Del interior se ve salir la lengua, que está libre, se dirige abajo y á la izquierda, y sobresale del lábio inferior, que tambien está colgante cosa de m. 0,002. Un estilete fino, ligeramente encorvado, puede penetrar hasta cierta profundidad por un tubo capilar que en la parte superior tiene una disposicion escifuliforme, y que debe ser probablemente la faringe ó la laringe.

Si se examina la mitad derecha de la cara desde luego se advierte cierta irregularidad, debida á que el tumor nace, por una parte, de la porcion de la piel que forma el ala de la nariz de ese mismo lado y de la que corresponde al lábio superior, partiendo desde ambos puntos y estendiéndose hácia la derecha hasta m. 0,01 de la línea media; y por otra, de la mucosa que tapiza la parte mas anterior de la bóveda de la boca. En el límite externo del istmo tegumentario referido se advierte un hueco de seis á ocho milímetros de profundidad, por donde con el auxilio de un estilete se toca la bóveda palatina.

El tronco y los miembros del feto están momificados, lo cual es de suponerse date desde la vida intra-uterina, puesto que á sus propias espensas se desarrollaba ese conjunto de parásitos que cercenaban y hacian insuficiente la nutricion del onfalósito. El pecho está considerablemente hundido. El vientre está colgante y plegado de arriba abajo. Como á m. 0,008 sobre el pubis se encuentra el cordon umbilical. El resto del tronco y de los miembros nada tienen de notable. La piel está estriada, tiene un color apizarrado, y se halla salpicada de una multitud de puntos negros pequeñísimos situados separadamente ó en zonas mas ó menos estensas. Existen tambien en varios puntos otras manchas color de ocre que considero estrañas á la pieza, y que probablemente dependen de alguna circunstancia accidental. La situacion que tienen los miembros abdominales debe atribuirse á la posicion viciosa que desde un principio tomó el feto dentro del frasco en que se ha conservado, el cual, como se vé, no tiene capacidad bastante para contenerlo ampliamente.

El sexo del onfalósito es femenino; á poca distancia de los órganos genitales se encuentra el ano.

El tumor que sale de la boca es muy voluminoso; tiene una figura irregularmente cordiforme; su base, situada al nivel del plano de la cara del onfalósito, mira hácia arriba, y la punta al estremo diametralmente opuesto. El diámetro longitudinal mide m. 0,11, el trasverso m. 0,085. El espesor es diferente en cada una de las dos mitades laterales del tumor; en la derecha tiene m. 0,07, y en la izquierda m. 0,037.

Para seguir algun órden en la descripcion de esta parte, la mas interesante del monstruo, la dividiré en cuatro regiones: anterior, posterior, adherente y libre.

A. Region anterior del tumor (lateral derecha de la pieza).

Superiormente, y naciendo del istmo tegumentario que he descrito, se encuentra un feto, cuya longitud (siguiendo con cuidado las flexuosidades determinadas por las inflexiones de la posicion en que se encuentra) es de m. 0,105. De dentro afuera se ve desde luego el miembro abdominal izquierdo muy perfecto, aunque momificado. Al nivel de la parte interna y superior del muslo se ve un repliegue longitudinal en forma de grande lábio, y despues un hundimiento en cuyo fondo se halla la masa cotiledonaria á la cual está íntimamente adherida esta parte del parásito. Dicho miembro, que está completamente doblado sobre el tronco, se dirige hácia abajo y á la izquierda, y cruza en virtud de esta inclinacion la region esternal. El brazo se halla estendido, se dirige á la derecha, y forma con el tronco un ángulo recto. El antebrazo está en la semiflexion y en supinacion, se inclina hácia abajo y á la izquierda, y forma con el brazo un ángulo muy agudo. La mano está bien formada, y le falta accidentalmente el dedo pulgar. La cabeza está inclinada hácia el hombro izquierdo y descansa sobre el tumor, pero sin adherir á la masa cotiledonaria. Los párpados están íntimamente unidos. La boca está abierta, desviada á la derecha; la lengua se percibe claramente. Siguiendo la curva longitudinal de la bóveda del cráneo se encuentra una porcion tegumentaria festonada, como de dos milímetros de espesor, que tiene la figura de una cresta de gallo. Si se levanta con precaucion el miembro abdominal, parece á primera vista que el parásito no tiene otras partes que las que llevo descritas, y las que resultarian de un corte que lo hubiese separado del individuo íntegro desde la base lateral derecha del cuello hasta la ingle izquierda; pero esto es ilusorio, porque fijando la atencion se ven claramente, por delante, los bordes dentellados que forman en ambos lados las estremidades de las costillas; por detras, la doble gotera costo-vertebral; y por uno y otro costado, la série de espacios intercostales.

Resulta, por tanto, que dicho parásito está constituido por la cabeza, el tronco en su perfecta integridad, y los miembros torácico y abdominal del lado izquier-

do. Los miembros torácico y abdominal derechos así como el pulgar de la mano izquierda faltan completamente. Debo advertir que en el único miembro inferior que existe no se advierte la aduccion exagerada, ni la fusion con el del lado opuesto, que es la particularidad que caracteriza á los monstruos *symelianos*.

Afuera y abajo del parásito que acabo de describir se ve un cuerpo reniforme que se dirige primeramente hácia atras, luego cambia de direccion y se inclina directamente abajo. Dicho cuerpo tiene m. 0,057 de longitud, 0,023 de latitud y 0,020 de espesor. Está constituido de dos porciones semejantes á las dos válvulas de una concha, de las cuales una es visible, y otra, en gran parte oculta por la primera, solamente puede serlo cuando se levanta ésta por medio de los dedos. Ambas están íntimamente unidas entre sí en el quinto superior, y tienen la apariencia de moluscos. La separacion entre ellas se hace en el sentido longitudinal. La cara esterior de la primera de dichas porciones es convexa, y tiene varias elevaciones y hundimientos. El conjunto se asemeja á la figura del pabellon de la oreja. Las partes que forman relieve se elevan cosa de m. 0,003. Entre el espesor de los tejidos, y al nivel del borde cóncavo, se siente un hueso de m. 0,037 de largo, delgado, al cual se articula inferiormente otro hueso delgado tambien, que tiene como m. 0,007 de longitud, en cuya estremidad opuesta, y formando ángulo recto, se articula un apéndice espatuliforme que termina en seis dentelladuras pequeñísimas, y que parece ser un pié exadáctilo. Al nivel de la epífisis superior del primero de esos dos huesos largos se encuentra otro hueso de m. 0,022 de longitud, igualmente delgado, que se dirige hácia abajo y adelante, y se articula en ángulo recto con otro apéndice espatuliforme que probablemente constituye una mano. En el borde libre de dicho apéndice, y situados en las dos estremidades de la curva que lo limitan, se encuentran otros dos mucho mas pequeños que son dos dedos rudimentarios.

La cara interior del cuerpo reniforme es cóncava, lisa, y está en contacto con la porcion oculta del referido cuerpo.

Esta, unida á la que acabo de describir por medio de un puente membranoso de m. 0,01 de ancho, tiene dos caras, de las cuales la cóncava es anterior, y como antes he dicho está cubierta por su homóloga: la cara posterior, que está en contacto con la masa cotiledonaria, es convexa. Entre el espesor de los tejidos que la forman se advierte un hueso de m. 0,028 de longitud, muy delgado, que partiendo del mismo centro del borde cóncavo se dirige hácia abajo, adelante y se articula con un apéndice semejante á los ya dichos, terminando éste en otros tres mucho mas pequeños.

La disposicion que guardan entre sí estas dos porciones, y la relativa á los huesos, articulaciones y apéndices que existen en ellas, desde luego dan la idea de que son los dos miembros inferiores de otro feto en los cuales se verificó cierta

fusion entre las porciones correspondientes á la parte posterior de los muslos y de las piernas de cada uno de ellos, hallándose mas exagerada la retraccion en el que se encuentra debajo.

En el punto de union de ambos miembros se sienten dentro del espesor de los tejidos varios huesecillos (1): en uno de ellos se articula el miembro torácico que he descrito. Inmediatamente debajo de este miembro que se encuentra acomodado en una ranura como un instrumento en su estuche, existe una porcion tegumentaria de una figura irregular indescifrable, poliédrica, íntimamente unida y formando cuerpo con la mitad superior y anterior del miembro abdominal que está visible. En su espesor hay un hueso corto que por su situacion debe de ser alguno de los de la pélvis de este acéfalo.

En el centro de la porcion tegumentaria que une á ambas piernas claramente se ve un pequeño apéndice tubular formado de paredes membranosas muy delgadas, diáfanas, de m. 0,005 de longitud y de m. 0,001 de diámetro, que probablemente es un fragmento del cordon umbilical de este pequeño monstruo. (2)

Siguiendo arriba el tejido tegumentario que lo envuelve se advierte que se prolonga hasta el sitio mismo de implantacion del tumor, de modo que hace creer que el parásito sale de la boca del parasitífero teniendo como oculta la cabeza dentro de ella. Es muy probable que el hueso plano contenido en una porcion tegumentaria que está implantada casi al nivel de la línea mediana de la bóveda palatina, en su parte mas anterior (marcada en la figura segunda con la letra Ñ), sea uno de los que corresponden al cráneo de este parásito. Sin embargo, como tambien el anterior (el segundo parásito en la descripcion) prolonga sus tegumentos hasta confundirlos con los del parasitífero, no seria dificil que realmente perteneciera dicho hueso al cráneo de éste, y no al del tercero.

Partiendo desde el istmo adherente hácia la izquierda del gran tumor, desde luego se ve que una parte de la masa cotiledonaria se halla cubierta por una membrana diáfana y resistente que tiene toda la apariencia del amnios, la cual probablemente formaba parte de la que envolvia á todo el tumor. Debajo de la masa que está cubierta por dicha membrana hay otra mas voluminosa de la misma apariencia y estructura, en los límites inferiores de la cual, y como si estuviera des-

---

(1) Los Sres. Ortega (D. F.), Alvarado y Barreda creen que uno de esos huesos es el sacro, y los demas, los rudimentos de los iliacos y aun algunos del torax.

(2) El parásito que antes he descrito tiene tambien un fragmento de cordon, aunque es mucho mas pequeño y mas delgado que el de este; casi es capilar.

Supongo que ambos cordones, así como la gran porcion de la membrana amniótica que falta, se desgarraron cuando introdujo el Sr. Palacios la mano para extraer al monstruo que se habia detenido en el estrecho inferior de la pélvis.

cansando sobre el hombro y la region pectoral derecha del parasitífero, se advierte una eminencia que anteriormente tiene una figura piramidal y posteriormente cónica, que está adherida y forma cuerpo por su base con el tumor. Si se toma esa eminencia entre dos dedos se tienta dentro del espesor de los tejidos un hueso de m. 0,025 de largo, delgado, situado paralelamente al eje del tumor piramidal, en la estremidad mas externa del cual, y formando un ángulo obtuso, se articula otro hueso de m. 0,01 de largo, delgado, en cuya estremidad opuesta se articula, por último, un apéndice espatuliforme encorvado en forma de gancho que termina en varias dentelladuras no muy perceptibles, y que es probablemente una mano ó un pié. En la estremidad interna del hueso mas largo, y formando un ángulo muy agudo, se articula tambien otro hueso de m. 0,012 de largo, muy delgado, el cual se articula igualmente con un apéndice pentadáctilo que como sus análogos es probable constituya otro pié ú otra mano. Si se examina la parte posterior de la eminencia de que me estoy ocupando se tientan en su espesor varios huesos, y en la estremidad de uno de ellos, situada en la porcion mas alta y mas oculta por los cotiledones, está un apéndice espatuliforme que probablemente es otra estremidad.

Resumiendo esta parte se puede decir, que las particularidades últimamente descritas pertenecen á otro parásito mucho menos desarrollado y mucho mas imperfecto todavia que el segundo en el órden de su descripcion.

B. Region posterior del gran tumor (lateral izquierda de la pieza).

Esta region está constituida por cotiledones numerosos, que como los que se encuentran en la anterior y en el borde libre del tumor están considerablemente desarrollados, y tienen toda la apariencia de la masa cotiledonaria que envuelve á los rumiantes durante la vida intra–uterina; mejor aún, de la trasformacion que sufren las vellosidades coriales cuando no se vascularizan, ó aun cuando hubieron de vascularizarse para formar la placenta fetal, á poco sufrieron esos vasos la trasformacion grasosa y fueron reabsorvidos, lo cual, como hoy se sabe ya, determina la muerte del producto, la dilatacion de las vellosidades y su hidropesía, y constituye las molas tan impropiamente conocidas en otra época con el nombre de hydatíferas.

C. La region adherente fué descrita desde que me ocupé de la cara del parasitífero.

D. La region que constituye el borde libre del tumor presenta de derecha á izquierda un apéndice tegumentario campaniforme de bordes festonados, el cual nace del espacio comprendido entre el segundo de los parásitos (en el órden que he seguido para la descripcion) y la masa cotiledonaria. (1) En el resto del borde se continúan los cotiledones.

(1) En el estado que la pieza guarda actualmente dificil es decir si este apéndice tegu-

En resúmen: la pieza en su totalidad está compuesta de un feto onfalósito, de otros tres parásitos que se encuentran en diversos grados de desarrollo, y de una masa cotiledonaria que tiene el aspecto de la trasformacion conocida hoy con el nombre de hidropesía de las vellosidades coriales, la cual adhiere íntimamente con una porcion de la mucosa que tapiza la bóveda bucal, y con otra mas pequeña de la piel que forma el ala derecha de la nariz y el lábio superior del parasitífero.

Una vez llegados á este punto trataré de su clasificacion.

II.

El aspecto de este ejemplar pudiera hacer creer á primera vista que pertenece á la segunda clase de la tabla general y metódica de los monstruos formada por Mr. Geoffroy Saint-Hilaire, ya sea al órden II, tribu II, familia I (*polygnatos*), ó ya á la II (*polymelos*). Pero si se recuerdan los caracteres correspondientes á los géneros de una y otra, se convendrá en que no son los que presenta el ejemplar de que me ocupo.

Un somero análisis de los tipos pondrá de manifiesto esta verdad.

El género *epignato* está caracterizado por una cabeza accesoria muy incompleta, y por lo mismo muy mal conformada, que adhiere al paladar de la cabeza principal.

El *hypognato*, por una cabeza accesoria, muy incompleta y rudimentaria en casi todas sus partes, que se halla implantada en la mandíbula inferior de la cabeza principal.

El *augnato*, por una cabeza accesoria, casi reducida á la mandíbula inferior, agregada á la cabeza principal.

Prescindo desde luego de los dos últimos géneros, porque este monstruo ni aun remotamente se les asemeja, únicamente me detendré en el primero (epignato), que es con quien aparentemente tiene mayor analogía, á fin de hacer perceptible la diferencia.

El ejemplar que le sirve de tipo fué un monstruo descrito por Hoffmann, en el último tercio del siglo XVII. He aquí los detalles mas importantes que se encuentran en la vaga cuanto incompleta descripcion latina que nos dejó aquel escritor.

---

mentario era uno de esos monstruos que los teratólogos llaman *anidios*, por la estraordinaria simplicidad de su organizacion. La palabra anidio quiere decir *informe*. Algunos de ellos han sido descritos por Gurlt (*Tesoros anatómicos*), y por Bland. (*Some calcul. of the number off accid. or deaths which happen in consequence of parturition.*)

«El año de 1681, en un pueblo de Alemania, nació antes de término un feto «del sexo femenino que no vivió mas que algunos instantes. Sobre un cuerpo «bien conformado se encontraba colocada una cabeza que tenia, sobre todo en el «lado derecho, muchos vicios graves de conformacion. La nariz estaba deprimi-«da, el ojo derecho cerrado, y la boca era una enorme hendidura. De ella salia «una masa carnosa y huesosa que estaba pegada al paladar, en la cual, tan infor-«me como estaba, se reconocia fácilmente el bosquejo de una cabeza. (*Per œmu-«la vertebrarum corpúscula cohœrente monstroso cápitis rudimento.*) Al esterior «se percibian un cerebro imperfecto, cabellos, una nariz imperforada, una línea que «parecia representar la boca, vestigios muy claros de un ojo, ó cuando menos de «una cavidad orbitaria, y aun puede ser que algunos rudimentos de una oreja. «La diseccion de esta cabeza tan singular fué hecha de prisa y de una manera in-«completa. Los padres de la niña se rehusaron á abandonarla al escalpelo de los «anatómicos, y lo único que lograron fué encontrar, ademas, una mandíbula in-«ferior muy imperfecta.» (1)

Mr. Geoffroy Saint-Hilaire (Isidoro), contra el precepto que él mismo se impuso de no establecer jamas género alguno sistemáticamente, y de limitarse á anotar aquellos hechos que no hubiere conocido por observaciones propias, ó cuando menos por relaciones bastante precisas y detalladas que le inspirasen una absoluta confianza, quebrantaudo su propósito erigió con esa descripcion el género *epignato.* (Ἐπὶ, *sobre,* y γναθος, *mandíbula.*)

No fué así ciertamente como se fundó el género *hypognato.* La historia del primer ejemplar de esta monstruosidad, escrita por Mr. Geoffroy Saint-Hilaire (padre), con presencia del caso, sirvió de base para erigirlo, siendo por lo mismo uno de los mejor conocidos en su organizacion como en sus caracteres esteriores.

Puede asegurarse, en vista de esto, que el género *epignato*, mas bien que por la descripcion de Hoffmann, ha sido criado por la analogía que parece existe entre dicha monstruosidad y los dos ejemplares de monstruos *hypognatos* descritos por MM. Geoffroy Saint-Hilaire (padre é hijo). Por lo mismo, para resolver si el que tenemos á la vista pudiera servir de tipo auténtico del género *epignato*, creo necesario recordar los caracteres que presentan. He aquí la descripcion que hace el segundo de aquellos célebres teratólogos: «Figuraos, dice, fijas y como «suspendidas de las mandíbulas de un ser regularmente conformado, mandíbulas «deformes, á veces aun, una masa muy irregular compuesta de huesos y cartílagos «amorfos, en la cual es difícil, y algunas veces hasta imposible sin el auxilio del «análisis anatómico, reconocer el bosquejo de una cabeza, todo eso cubierto de «tegumentos, en parte cutáneos y en parte mucosos, y os formareis una idea del

(1) *De fœto monstroso.* Ephem. nat. cur. dis. II, año 6º obs. 165. pág. 333. año de 1687.

«conjunto de las modificaciones singulares que caracterizan á un monstruo polyg-
«nato.»

La descripcion anterior me escusa el trabajo de demostrar que nuestro monstruo cuádruple en nada se parece al tipo del género *hypognato*, sobre el que reposa como sobre una sólida base el *epignato*. Si la analogía es perfecta entre estos últimos, no podrá decirse otro tanto si se comparan con el primero: la desemejanza entre ellos es notoria.

Inútil me parece detenerme en probar que tampoco pertenece á los *heterótypos*, *hetéralos* y *polymelos*, porque los géneros de dichas familias, que tambien corresponden al órden II de los parasitarios, tienen caracteres diametralmente opuestos á los de esta rara monstruosidad.

Examinaré, por último, la única familia que compone á la tribu III del mismo órden: la *endocymia*. Contiene dos géneros, el *dermócymo* y el *endócymo*. El primero está caracterizado por la union del mas pequeño y mas imperfecto de los dos individuos al plano anterior del cuerpo, á corta distancia, y con frecuencia arriba del ombligo, ó por la implantacion de un parásito mucho mas incompleto y reducido á una sola region (por ejemplo, á una sola cabeza) en un punto lejano del ombligo. Desde luego se ve que no son estos los caracteres de este monstruo.

Por lo que toca al género *endócymo* diré, que atendiendo á los caracteres que Mr. Geoffroy Saint-Hilaire le asigna en la clasificacion, en el presente caso no puede decirse que haya endocymia, pues la inclusion, en vista del estado que actualmente guarda el ejemplar, solo puede admitirse refiriéndola al modo con que probablemente se formó la monstruosidad allá en su orígen. De otra manera hasta inpropio seria decir que en este caso los parásitos se hallaban inclusos, ó lo que es lo mismo, contenidos dentro del onfalósito: á eso equivaldria llamarlo *endócymo*.

Para hacer mas ostensible la desemejanza me bastará recordar algunos de los ejemplares de esta anomalía, que al principio excitó la incredulidad, despues el asombro, y por último el interes de los fisiólogos; de esta curiosa anomalía, llamada por Thomas Bartholin, *embrio pregnans*, y quien al describirla con tal nombre comenzó su relato con estas significativas palabras: *Terrebit lectores historiæ títulus. Certe ipse mihi non satis credo, dum hæc periture chartæ illino quæ nulla unquam ætas vidit vel audibit.* (1)

En efecto: ¿en qué se parece esta monstruosidad á alguno de los catorce ejemplares que describió Mr. Lacheze? (2) ¿Qué semejanza existe entre ella y los casos relativos á Amadeo Brissieu y á la niña hamburguesa? ¿Cuál es la que hay entre este monstruo y los observados á principios de este siglo por Dupuitren,

---

(1) Hist. anat. et med. rar. Cent. VI. Hist. C. y *De insólitis partús viis*, p. 97.

(2) *De la duplicité monstr. par inclusion.* Paris 1823.

en el niño que nació en Verneuil (1790), por Young, Mayer, M. Velpeau (1840), el Dr. Mata (1846) (1), y Mr. Pancoast de Filadelfia? (2) En estos casos, y en otros muchos que pudiera citar, el parásito se hallaba contenido en su totalidad é integridad, ó en fracciones mas ó menos reconocibles, en el estómago, intestinos, en el escroto, debajo de la piel, pero de tal manera ocultos á la vista algunos de entre ellos que únicamente han podido ser descubiertos cuando fueron espulsados, ó en las inspecciones cadavéricas, ó por una habilidad esquisita en el diagnóstico cual sucedió en los casos de MM. Velpeau y Pancoast.

Supuesto lo dicho, se ve que este monstruo no tiene lugar en el cuadro general y metódico de las monstruosidades formado por Mr. Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire. Hube de recurrir, sin embargo, á buscárselo entre las demas clasificaciones conocidas: mas despues de un asíduo trabajo tampoco pude lograrlo, siendo de advertir que lo he demandado á las de Hubert (de Bâle), Malacarne, Buffon, Blumenbach, Meckel, Breschet, Charvet, Serres y Devergie. Al terminar dicha investigacion me ví precisado á concluir que esta monstruosidad es enteramente nueva, y que no se ha descrito otra igual hasta hoy.

No obstante, mi tiempo no fué del todo perdido. En los anales de la ciencia existen hechos análogos, al menos en cuanto á la manera con que se ha hecho la implantacion de los parásitos, y respecto al sitio donde se ha efectuado.

En una tésis de Mr. Fr. Lauth (3) se señalan dos, en cada uno de los cuales se trataba de algunos restos pertenecientes á un feto pequeño que se hallaban fijados en la bóveda de la faringe (*attachés à la voûte du pharnix*) de los fetos normales, por medio de un cordon umbilical, cuyos vasos tenian conexiones con los spheno-palatinos de estos últimos.

Breschet cree que ambos ejemplares son semejantes al hecho descrito por Hoffmann.

Este descubrimiento fué para mí de la mayor importancia: habia encontrado, al fin, dos hechos simples que podrian servir para el logro de mi intento. Pero á poco me encontré con que habian sido aceptados únicamente por Breschet, quien sin haberles dado nombre alguno particular los refirió al órden III (DIPLOGENESES), género *por penetracion.* (Tabla de Breschet.)

Cuando Mr. Geoffroy Saint-Hilaire dió á luz su clasificacion general de los seres anómalos, basada en el cuidadoso estudio que de ellas habia hecho y en la rigurosa apreciacion de sus afinidades naturales, se propuso hacer perceptibles la multitud de relaciones que cualquiera otro sistema, por ingenioso que fuese, ne-

(1) *La Facultad.* Periód. esp. de medicina. Números 35 y 36. Junio de 1846.
(2) *Gazette medicale de Paris.* N. 16. Avril 17—1860.
(3) *Sur les diplogeneses.* Paris—1834.

cesariamente habria dejado pasar desapercibidas. Pero no era esa la sola ni la mas importante de las ventajas que la ciencia iba á reportar por su adopcion, sino tambien aquella facilidad con la cual, en virtud del órden que en ella se establece, y por el método que sigue en el estudio de los hechos anómalos, cada grupo se encuentra anticipadamente esplicado por el que le precede. Habiendo llegado á este caso podia dar cima á mi encargo; pero, por desgracia, Mr. Geoffroy Saint-Hilaire, por falta de detalles, no ha aceptado ni desechado los casos referidos por Lauth; únicamente les cita. (1) Si los hubiese aceptado, aun faltando á su propósito como hizo con el hecho de Hoffmann, la dificultad estaria allanada en el acto.

Por otra parte, aunque el sábio naturalista haya asegurado que para cuando se tratase de monstruosidades triples y mas que triples (cuya historia hasta hoy es tan dudosa, tan oscura y tan imperfecta), los hechos lo autorizaban á asegurar que su clasificacion podria reducirse á corolarios tan directos como sencillos, y que seria fácil deducirlos aun antes de conocer un solo hecho por la observacion, este ejemplar está probando todo lo contrario, puesto que no obstante haberse demostrado que una monstruosidad doble está compuesta esencialmente de dos unitarias, como cada una de estas últimas es la consecuencia de la fusion de dos hemiterios, las mas complexas pueden no estar formadas conforme á esta ley tan general.

Mr. Geoffroy Saint-Hilaire, insiste sin embargo, en otra parte de su interesante obra, en que las nociones que se tienen acerca de las monstruosidades dobles dan la clave de los caracteres esenciales de las mas complexas, puesto que ha logrado establecer que las primeras son seres compuestos, y no unitaries en los cuales existan partes supernumerarias.

Por lo mismo, en el presente caso deberia decirse que la monstruosidad cuádruple es el resultado de la fusion de cuatro individuos; un racimo de monstruos. Esta es una verdad, pero tan evidente y tan estéril que se encuentra á la altura del paradojismo. ¿Acaso sirve este convencimiento para relacionar á este monstruo con los ya conocidos y descritos? ¿Qué aventajaria la ciencia si le dijésemos que este monstruo está compuesto de otros cuatro, á uno de los cuales falta el maxilar inferior, como en los hechos referidos por Schubarth; (2) á otro, los miembros torácico y abdominal izquierdos, cuya particularidad lo coloca entre los *ectrómelos* tan bien descritos por Gurlt (3); y los otros dos son *acéfalos*, y se hallan reducidos al estado embrionario? Nada.

---

(1) Traité de Teratologie. Edic. Bruselas, 1837. Tom. III, part. III, lib. II, cap. IX, pág. 218. Nota 3ª de la primera columna.

(2) *De parvulorum et def. maxillæ inferioris.*

(3) *Lehrb. der path. Anat. der Haus-Sængelhiere*, part. II. 1832.

El gran partido que ha de sacar la ciencia de esta monstruosidad se encuentra mas que en todos esos detalles (si bien interesantes, demasiado conocidos) en estudiar la manera con que se hizo la implantacion de la masa placentaria comun á tres individuos en cierta porcion de los tegumentos interno y esterno del parasitífero. Este es el singularísimo carácter en donde reside el mérito intrínseco del ejemplar: él debe servir, por lo mismo, para señalarlo entre todos los demas monstruos conocidos y descritos.

Me parece que la escasez suma de monstruosidades triples ha sido la causa del error en que esta vez incidió Mr. Geoffroy Saint-Hilaire.

Chaussier y Adelon declararon no haber encontrado consignado en los anales teratológicos, ni conocido individualmente, ejemplo alguno auténtico de monstruosidades triples. (1)

Meckel, que visitó una gran parte de los museos científicos de Europa, hizo la propia confesion, diciendo que en su concepto el número de partes que constituian á los monstruos compuestos era doble cuando mas. Estas son sus palabras: *Hactenus igitur firma stare videtur sententia, númerum partium ad summum contra normam duplicari.* (2)

Los hechos referidos por Gurlt, por Regnault; el del carnero de tres cabezas que balaban á la vez, citado por Ambrosio Paré; el de aquel otro carnero que tenia tres caras, y que segun dice Fincelius fué figurado por Aldrovando; el de ese perro, verdadera reproduccion del cancerbero de la Fábula, que menciona el mismo escritor; el de una víbora que dizque tenia tres cabezas, y á la cual alguno dió muerte en los Pirineos; los de los tres monstruos humanos á que aluden Engelbert de Westhoven, Bartholin, y una publicacion del año de 1717 citada por Brachet; todos estos hechos, y algunos mas que pudiera referir, son considerados justamente por los teratólogos como absolutamente apócrifos.

Los únicos que están admitidos como auténticos son los que observaron los Dres. Reina y Galvani (3), Bettoli y Fattori (4), y el que conoció vivo Mr. Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire. Los dos primeros pertenecian á la especie humana; el último era un carnero.

MM. Brachet y Fouilhoux (5) dicen: «Solo hemos hablado de los monstruos

---

(1) Dictionaire des Sciences medicales. Tomo XXXIV, pág. 158.

(2) *De duplicitate monstr. Commentarius*, pág. 20.

(3) *Sopra un feto humano tricéfalo.* Atti dell'Acad. Gioenia. Tom. VIII, pág. 203.

(4) *Giornale di med. prattica.* Tom. I. pág. 396. Dissert. di Fattori: *Di feti che rachindono feti.* Parma, 1815.

(5) Nouveau traité de la phisiologie de l'homme. Tom. II, pág. 482.

«producidos por la reunion de dos individuos, porque jamas ha demostrado otros «la experiencia. Sin embargo, no seria imposible que se reunieran tres embriones «y formasen una monstruosidad triple.»

Siendo tan contadas las monstruosidades triples que han sido admitidas, y no habiendo encontrado en alguna analogía con la que me ocupa, fácilmente se comprende cómo no haya podido apoyarme en ellas para seguir el órden correlativo que demanda el método natural de Mr. Geoffroy Saint-Hilaire. Y no tenia otro camino, puesto que tampoco se ha descrito una monstruosidad cuádruple, ó si ya lo fué no ha sido aceptada por inexacta ó por apócrifa. Ahí tuve que detenerme oyendo decir á aquel célebre teratólogo: «Si se pasa de la historia de la mons-«truosidad triple, tan llena de dudas y de fábulas, á la cuádruple, ó mas complexa «aún, veremos que se compone de hechos ciertos pero mal comprendidos, ó de re-«laciones verdaderamente ficticias.» (1)

Mr. Geoffroy Saint-Hilaire ha tenido razon de no admitir la existencia de monstruosidades mas que triples: su escepticismo acerca de esto está justificado por los hechos que voy á referir.

Ferrarus (2) cuenta que un niño que nació en el reino de Leon (España), el año de 462, tenia cuatro cabezas. En el CHAN HAY KING (Libro de las montañas y de los mares), que data de cerca de doscientos veinte años antes de Jesucristo, se encuentran descritos varios animales de muchas cabezas, uno de los cuales tenia nueve. (3) Mr. d'Orbigni aseguró haber visto en Buenos-Aires un monstruo séxtuple. Liceto habla de un monstruo humano que tenia siete cabezas, siete brazos, un solo tronco y dos piés de rumiante. Séba figuró una serpiente que tenia siete cabezas y dos piés...... Seria muy largo enumerar todos los absurdos que se han imaginado, muchos de los cuales se encuentran referidos por escritores de mérito como Pomponio Mela, Aulio Gela, Plinio, Solino y Pausanias. (4)

---

(1) *Traité de Teratologie.* Tom II, pág. 249, colum. 1ª

(2) Histoire d'Espagne. Traducida del español al francés por Hermilly. Paris—1751. Tom. II, pág. 88.

(3) *Traité de Teratologie* Tom. II, pág. 250.

(4) Estas y otras mil vulgaridades han sido propaladas siempre, aun por personas sensatas. De un manuscrito inédito que poseo, que se titula: *Noticias de México hasta el año de 1793, sacadas de instrumentos auténticos y papeles fidedignos por D. Francisco de Sedano*, copio la siguiente:

"MONSTRUO.—El dia 30 de Junio de 1733, en el barrio de San Pablo, una muger mo-"rena parió un monstruo de figura de marrano, liso y sin pelo, de color tostado, cabeza "grande y redonda, cerdas en la frente, boca grande rasgada, dos dientes, nariz chata, ore-"jas de mono, rabo corto, los piés con pezuñas, la mano derecha con cinco dedos y la iz-

Mr. Geoffroy Saint-Hilaire (Isid.) admite sin embargo su posibilidad, y la razon que alega es plausible. «La teoría demuestra, dice, que las probabilidades «que existen son muy pocas: la falta de esta clase de hechos confirma los datos «teóricos, pero nada mas.»

En lo que anduvo desacertado fué en decir con tanta generalidad (1), que cuando llegase la vez de que la naturaleza presentase monstruos cuádruples no podria dudarse que estuvieran sujetos á las mismas leyes que presiden á la formacion de los dobles y triples, y que por lo mismo era fácil deducir su esplicacion de la de estos últimos; es decir, que supuesto que en las monstruosidades triples los individuos componentes se unian entre sí confundiéndose los estremos con el intermedio, de lo que resultaban dos ejes de fusion, de los cuales cada uno era exactamente semejante al eje central de los monstruos dobles, en los cuádruples debia repetirse la misma ley similar; por lo que estos desde antemano podrian ser considerados como constituidos por la reunion de dos monstruosidades dobles.

En resúmen: en los anales de la teratologia no existe un monstruo igual al que tenemos á la vista; no hay uno doble ó triple análogo que haya sido admitido por la generalidad de los teratólogos; los dos hechos que refiere Lauth se parecen á este ejemplar en el modo con que se hacia la implantacion y en el sitio donde se verificaba, pero la falta de otros detalles muy importantes no permite establecer mayores analogías; por lo visto, es el primer monstruo cuádruple auténtico que ha existido; su advenimiento al mundo contraria la generalidad absoluta con que prematuramente han sido aceptados hasta hoy ciertos principios relativos á la union similar de los monstruos mas que dobles.

Una vez llegado á este punto, debo retroceder hasta el de mi partida; y para dar á esta monstruosidad el distinguido lugar que se merece entre las que han sido descritas, ó la señalo por aquellos de sus caracteres que tienen mas alto relieve, y, como lo hacia Breschet, por ejemplo, sigo un método puramente artificial; ó, forzando la puerta del sistema natural y metódico de Mr. Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire, la propongo ante los teratólogos para tipo de un género que jamas ha tenido representante legítimo (el *epignato*); ó le crio una familia y un género propios, cual se ha hecho siempre que un ser orgánico, vegetal ó animal, no ha podido ser incluido entre los grupos ya existentes.

Las clasificaciones anteriores á la de Mr. Geoffroy Saint-Hilaire, como es sabido, casi no tenian otro objeto que formar cuadros en los cuales las anomalías se fuesen acomodando con cierto órden convencional, á fin de que pudiera fácilmente

---

"quierda con cuatro. Su tamaño regular de marranillo. Se vió públicamente en las Casas "de Cabildo de esta Ciudad."

(1) Op. cit. Tom. II, pág. 249, colum. 2ª

encontrarse cualquiera de ellas entre las demas. Uno de los clasificadores mas distinguidos decia: «no reconozco en las clasificaciones otra importancia, que facilitar el estudio y poner en órden las ideas.»

Pero, ademas de otros inconvenientes graves que tenia un sistema semejante, habia el muy notable de lo complicada que era la nomenclatura, que algunas ocasiones llegaba al grado de que el nombre de un solo monstruo no podia retenerse sino con dificultad: muchos de ellos eran tan indisolubles, que los buenos helenistas tenian á veces sumo trabajo para comprender su intrincada combinacion, y descifrarlos.

Tales son las razones porque no me he resuelto á adoptar el primero de aquellos medios. Fácil, muy fácil seria clasificarlo conforme á ese sistema arbitrario, incluyéndolo impropiamente en el género *por inclusion* de la tabla de Mr. Breschet, y llamándolo *tetra–genesis*, *mono–omphalócito*, *tri–stomato–delphos;* lo que equivaldria á decir, que es un monstruo cuádruple en el que uno de los individuos componentes dependió directamente de la madre por intermedio del cordon umbilical, y los otros tres hermanos están implantados en la boca del primero, á cuyas espensas vivieron. Mas esto es su descripcion y no su clasificacion.

En cuanto al segundo de aquellos medios, su adopcion no solo trastornaria á la familia de los *polygnatos*, sino tambien á los géneros que la constituyen, cuyos tipos bien conocidos y perfectamente descritos han servido de base para la ereccion del género *epignato*. Ademas, el hecho de Hoffmann no es semejante al que me ocupa. Si se comparan entre sí, se ve que en el presente caso el tumor no sale de abertura alguna que exista en la bóveda palatina; que los parásitos dependen del onfalósito por intermedio de una masa placentaria, la cual se encuentra implantada sobre una porcion de los tegumentos interno y externo de la boca de este último; que los parásitos no se pueden llamar un bosquejo de otros fetos, sino que son: 1º, un *ectrómelo* sumamente perfecto y tan desarrollado como el parasitífero, escepto en cuanto á su volúmen; 2º, de un *acéfalo*, cuyo cuerpo tiene la forma binaria y simétrica, y tres miembros menos imperfectos aún que lo están los que pertenecen á aquel que representa la figura 3ª, plancha XII, del Atlas de la Historia general y particular de las anomalías, escrita por Mr. Geoffroy Saint–Hilaire; y 3º, de otro *acéfalo*, mas imperfecto aún que el anterior, pero del cual tambien se ven distintamente un brazo y dos piernas.

No queda, pues, otro recurso, que apelar al último medio. Así es que sustrayendo las mas curiosas anomalías que se encuentran tanto en el conjunto como en los detalles de esta rara monstruosidad, y fijándome solo en los caracteres del tipo específico existente, me propongo erigir una nueva familia, y agregarla á la tribu III del órden II que comprende á los monstruos parasitarios del cuadro de Mr. Geoffroy Saint–Hilaire. El nombre de dicha familia seria EXOCIMIA (de Ἒξω,

fuera, y κύημα, *producto de generacion, ó feto.*) La tabla dicha quedaria aumentada del modo siguiente:

ORDEN II. PARASITARIOS.—TRIBU III.	Familia I.	*Endócymos...*	*Dermócymo.* *Endócymo.*
☞	Familia II.	*Exócymos.....*	*Stomatócymo.*

El género se llamaria *stomatócymo.*

La clasificacion de este monstruo cuádruple seria entonces: TETRA-PARASITARIO, STÓMATO-TRI-EXÓCYMO.

III.

En esta parte de mi Memoria me ocuparé de lo relativo á la embriogenia.

Aunque en la generalidad de los hechos la fecundacion es monógena, en ciertas circunstancias que todavia no han podido ser determinadas con exactitud es polygena. Demasiado sabido es que son comunes los embarazos simples, raros los de gemelos, escasos los de trigéminos, y escasícimos y aun poco auténticos los de mayor número.

Esta particularidad que los *ovaristas* y los *animalistas* han pretendido esplicar por la fecundacion mono y poly-ovariana, ó por la intromision de dos ó mas spermatozoides en un solo huevo, pero que hasta hoy permanece inextricable; esta particularidad, repito, se presenta actualmente de una manera nueva, y tan rara, que aumenta el interes que ha tenido siempre esta cuestion.

La anomalía que hoy me ocupa ha venido á comprobar la suma importancia que tiene el estudio de la teratologia. «Nada hay, dice Mr. Geoffroy Saint-Hilaire, (1) nada hay que sea mas importante para demostrar muchas combinaciones, para hacer revelaciones instructivas, é indicaciones ciertas, como el estudio de las monstruosidades: sirve hoy y servirá siempre para apreciar el principio de las formaciones orgánicas, y para proseguir sus efectos sucesivos.»

En efecto; el estudio de las monstruosidades está llamado á esparcir la luz en las mas elevadas condiciones de la organizacion. A fines del siglo XVIII, la anatomía descriptiva dió orígen á los grandes descubrimientos que podian contenerse en el estrecho recinto donde se hallaban encerrados los observadores. El campo de observacion se amplió á poco con el estudio de la anatomía comparada: la anatomía de los animales aumentó é hizo fecundo aquel estudio, tan limitado hasta entonces. La fisiología se aprovechó de ese raudal, aunque llegó un momento en

---

(1) *Dictionnaire classique d'Histoire Naturelle.* Paris—1827. Tomo XI, pág. 135, 1ª columna.

que pareció agotarse el rico venero. En aquella época nacieron, casi al propio tiempo, la anatomía patológica y la anatomía de los seres monstruosos. *Llegó la ocasion de preguntar á esos entes escepcionales lo que necesitaba saberse, y ellos contestaron con la mayor sinceridad.* Con razon el sábio naturalista portugués, Correa de Serra, escribia á Mr. Geoffroy Saint-Hilaire: «Me pongo contento, y «me instruyo con vuestros monstruos; á la vez que amables son muy platicadores: «cuentan sábiamente las maravillas de la organizacion, diciendo con oportunidad «lo que es, y lo que no debe ser.» Estos conceptos no son, á la verdad, arranques entusiastas de un espíritu idólatra de la ciencia del hombre, sino la pintoresca descripcion de sus inestimables conquistas. ¡Qué mejores delatores, en efecto, para lograr saber sus mas recónditos misterios, que la misma organizacion en su estado de irregularidad, que la naturaleza, vacilante é impotente, en sus momentos de supina estravagancia!

Por el camino de la evolucion normal era difícil, tal vez imposible, comprender cómo se verifican ciertos actos de la economía viviente: por el de la evolucion anormal se ha entrado en posesion de muchas verdades demasiado fecundas.

Los fisiólogos de mas nota han podido investigar por esa via que cada una de las vesículas de *de Graaf* ordinariamente contiene un solo huevo humano, y que tambien pueden estar contenidos dos ó mas; que hay huevos que tienen dos vitellus, y vitellus con mas de una vesícula germinativa; que fecundado una vez cualquiera de ellos dan lugar á preñeces simples ó múltiples; que la evolucion del huevo ya fecundo viene acompañada, en cada caso, de cierta disposicion especial en las membranas y demas anexos del feto, la cual sirve para decidir *á posteriori* de aquella que tenian los gérmenes dentro de un solo huevo, ó dentro de varios, así como la de estos últimos dentro del mismo stroma; que los anexos del feto, sus membranas corrion y amnios, el cordon umbilical y la placenta en que éste termina, son propiedad esclusiva del feto, etc., etc.

En vista de esos incontrovertibles principios, he aquí como comprendo la génesis de esta monstruosidad:

El onfalósito, por su parte, y los parásitos, por la suya, tenian sus respectivas envolturas; pero tan independientes y de tal modo dispuestas, segun revela el mismo ejemplar, que las que pertenecian á estos últimos solo envolvian al tumor, y las de aquel al feto y al huevo polygeno á la vez. Lo que se ve en la pieza es precisamente la exhibicion, en grandes proporciones, de lo que en el óvulo abortado se nos habria pasado desapercibido, aun cuando nuestra buena fortuna nos hubiera proporcionado la ocasion de que tomásemos ese huevo estraordinario al momento de su espulsion para colocarlo en la platina de un microscopio binocular. El ejemplar demuestra claramente, en mi concepto, que en un ovisaco existia encerrado un huevo monógeno dentro del cual se encontraba incluso otro polygeno. Por es-

ta razon poco ha decia, que llegado el caso de pensar en la inclusion, respecto de esta monstruosidad, deberia admitirse la ovárica.

La inclusion de un huevo en otro es una anomalía auténtica; ha podido verse en los huevos de gallina. En algunos, los dos huevos, el continente y el contenido, carecian de vitellus; en otros, el vitellus no existia mas que en uno de ellos. Se han visto tambien casos en que ambos tenian una organizacion casi normal (1).

Retrocediendo imaginariamente desde el estado en que se encuentra en la actualidad hasta el momento mismo en que los gérmenes se desarrollaban, fácil me será esplicar ya lo que sucedió despues.

Mientras aquellos pudieron desarrollarse á espensas del cúmulo granuloso, del contenido en la vesícula umbilical, y del que guarda la alantoides con el propio objeto, las vellosidades coriales del óvulo continente (el monógeno) establecieron sus conexiones naturales con la matriz, y tan luego como una porcion de ellas se vascularizó, quedó definitivamente formada la placenta fetal del que se encontraba aislado. Dicho órgano comenzó á proporcionarle, tomándolos directamente de la madre, los elementos necesarios para su nutricion y desarrollo ulterior.

Aquí abandono á este nuevo á su evolucion y destino ordinarios para ocuparme de lo que pasaba entretanto con el huevo incluso.

Este, á su vez, rodeado de las membranas amnios y corion, se hallaba provisto igualmente de las respectivas vellosidades: mas como éstas tenian interceptado el paso y de ningun modo podian ponerse en contacto con la matriz, hubieron de fijarse en aquel punto que les fuera propicio. De ahí provino esa implantacion esquisitamente estraordinaria en el tegumento interno mas inmediato, el que tapiza la boca, la cual, como se sabe, ademas de ser proporcionalmente grande en el embrion, se encuentra abierta hasta que comienza el estado fetal propiamente dicho. Esas mismas vellosidades pudieron, es cierto, haber penetrado al vientre que tambien está abierto durante esa época del desarrollo; pero tal vez encontraron mas próxima la boca, y por esa razon se fijaron en ella.

Tan luego como se establecieron las relaciones vasculares, el onfalósito solo pudo haber proporcionado muy escasos elementos de nutricion á los parásitos, por lo que ni él ni ellos pudieron desarrollarse convenientemente.

En otros términos: creo que en el presente caso se trató de un fenómeno análogo al que se observa en las preñeces extra–uterinas. Así como en éstas la placenta desde un principio adquiere conexiones vasculares con los tejidos que encuentra

---

(1) Bartholin *Ovum dúplici córtice*, Hist. anat. et med. rariorum, Cent. V. obs. 95. —Jung, *Ovum ovo prægnans*, Ephem. nat. cur. dec. I, ann. II, obs. 250. pág. 348.—Geoffroy Saint-Hilaire, Teratologie. Tom. II, pág. 240. col. 2ª—Flourens, Comptes rendus hebdomadaires. nº X, pág. 183.

cerca de sí, y se fija en un lugar que suple al que deberia ocupar en la matriz, del cual extrae elementos bastantes para nutrir al producto y procurarle un desarrollo que en ciertas ocasiones se ha excedido del que alcanza á la época ordinaria de la gestacion intra-uterina, del propio modo en este caso la masa placentaria correspondiente al huevo polygeno se fijó en el paladar del feto y en una muy pequeña porcion del tegumento externo mas inmediato, en cuyos puntos adquirió relaciones vasculares con el onfalósito, aunque insuficientes á fé para conducir á feliz término el desarrollo de los tres parásitos. El crecimiento que alcanzaron, prescindiendo por el momento de la influencia que en él debe haber ejercido la compresion á que estuvieron sujetos hallándose encerrados dentro de una cavidad donde su evolucion debió ser por demas dificultosa, marca perceptiblemente la gradacion y el desórden con que se verificaba el desenvolvimiento. Así, el onfalósito, que vivia dependientemente de la madre, adquirió un desarrollo superior al de sus hermanos: inmediatamente despues sigue el ectrómelo; luego el acéfalo que está á la derecha, y por último, el que se encuentra á la izquierda y está mucho mas lejano.

En el estado que actualmente guarda la pieza no me es fácil decidir si el apéndice tegumentario campaniforme deba ser considerado como un monstruo ANIDIO (*falto de forma*), cuyo grupo está caracterizado por la extrema simplicidad de organizacion. El anidio humano descrito por Bland tenia la forma esférica; la cavidad, formada esclusivamente por un tegumento de cierto espesor, tenia tambien un poco de vello, pero solo en el punto que el referido autor llama *teca*, algunos vasos, grasa y una poca de serosidad, sin vestigios de alguna cosa mas. (1) No seria aventurado decir, que el referido apéndice tegumentario formaba parte de un anidio que se desgarró al momento de ser extraido el monstruo del canal vulvo-uterino, ó cuando la pieza fué lavada para conservarla en el alcohol.

Sea de esto último lo que fuere, los cuatro monstruos de que está formado este ejemplar vivian la vida parasitaria; mas ésta se distribuia proporcionalmente con el elemento que se las suministraba. La sangre que habria bastado para nutrir al parasitífero no pudo serle suficiente desde el momento en que hubo de repartirse entre los cuatro. La circulacion fetal tuvo en esta vez, ademas de su objeto principal, otro accesorio y muy accidental: y como por el cordon umbilical no podia llegar mayor cantidad de sangre que aquella que el onfalósito necesitaba esclusivamente para sí, claro es que de esa derivacion anómala dependió su poco desarrollo. El que tiene el ectrómelo demuestra que esa nutricion, notoriamen-

---

(1) *Some calculs of the number of accidents or death which happen in consequence of parturition.* Memoria de Mr. Bland.

Para mayores detalles consúltense los *Tesoros anatómicos* de Gurlt.

te mezquina, bastó sin embargo para que se desarrollase con cierta perfeccion que sorprende. El de los dos acéfalos indica, por el contrario, que no alcanzó sino para que se formasen confusa é irregularmente algunas porciones que solo han podido definirse por la analogía y el encadenamiento que siempre existe entre el estado perfecto y el rudimentario. La existencia de los tres parásitos fué, pues, vegetativa ó de nutricion.

Cuando la sangre materna no pudo proporcionar ya la suma de elementos que exigia el desarrollo progresivo del conjunto la vida se interrumpió, y los cuatro hermanos hubieron de morir por inanicion.

Antes de pasar adelante quiero llamar la atencion en una particularidad singularísima que se advierte en los dos acéfalos, y que antes de ahora ha servido para resolver algunos de los mas importantes puntos de la embriogenia.

Para no divagarme y ser tan claro como lo deseo en estos momentos me ocuparé con preferencia del que se encuentra á la derecha, y desde luego haré observar que sus huesos están inmediatamente revestidos por el tegumento externo, la piel. Esta circunstancia es tanto mas notable, cuanto que en los acéfalos se encuentra ordinariamente mas avanzado el desarrollo, por lo que, ademas de la piel y los huesos, hay dentro cierta cantidad de tejido adiposo que abulta mas ó menos el conjunto. En el presente caso no ha sucedido así, y gracias á eso se puede contemplar la prolongacion anómala del estado embrionario. Este acéfalo está reducido casi á la condicion de los crustáceos y de los insectos; y si el hecho no es nuevo, comprueba sin embargo que la razon de las relaciones entre los seres organizados está fundada en el grado de desarrollo que alcanzan.

El ser organizado comienza á formarse por una celdilla que idealmente puede dividirse en cinco regiones, las cuales primeramente encierran simultánea y muy distintamente las vértebras cranianas, las cervicales, torácicas, lumbares, sacras y coxigeas, é inmediatamente despues los órganos que corresponden á estos segmentos del sistema huesoso, los de los sentidos, de la respiracion, de la circulacion, de la digestion y de la generacion. Esto no tiene lugar en los crustáceos, ni en los acéfalos heteradelfos, ni en los insectos, por lo que en la escala zoológica unos y otros quedan reducidos á las sencillas condiciones de un embrion.

Hace poco hablaba de la influencia que debe haber ejercido la compresion en el desarrollo de los tres parásitos. En efecto: encerrados como estaban dentro de un huevo que no podia ensancharse libremente, porque no le era posible sobreponerse á los obstáculos que tenia á su derredor, llegó un momento en que se iniciara la monstruosidad, que por la continuacion de la causa debida al movimiento centrípeto ocasionado por la compresion, y por el centrífugo determinado por el crecimiento de los fetos inclusos, se hizo á cada paso mas considerable, obró diver-

samente sobre sus diversos planos, interrumpió en unos la evolucion, y provocó en otros *la retrogradacion del desarrollo.*

Este hecho comprueba que las desviaciones y anomalías orgánicas son el efecto sensible de algun accidente, como una plegadura del blastodermo, una compresion, una contraccion, una alteracion patológica de cualquiera de los elementos constitutivos del huevo: comprueba igualmente, que cuando la causa perturbadora llega solo hasta cierto límite el órgano ú órganos afectados crecen y se desarrollan, pero siempre bajo la influencia de la impresion primitivamente causada por ella; comprueba tambien, que el producto se resiente de las violencias traumáticas y de las enfermedades que atacan al gérmen y á sus anexos en el interior de la matriz. Algunos de estos efectos han sido demostrados por la experimentacion en los huevos de las aves. Las observaciones que hizo Mr. Geoffroy Saint-Hilaire en Auteuil, cerca de Paris, y en Bourg-la-Reine, comprueban una gran parte de lo que acabo de decir. En los huevos de gallina preparados de cierto modo, que despues han sido sometidos á la incubacion artificial, se ha visto al feto pegarse por uno de sus planos á la telícula, al ojo comprimido disminuir paulatinamente de tamaño, y llegar á atrofiarse tanto, que á primera vista se ha podido creer en su completa desaparicion, habiendo sido necesario practicar un exámen cuidadoso para reconocer sus partes constitutivas. (1) *La retrogradacion del desarrollo* se nota, sobre todo, en el sistema huesoso: así se observa que cuando permanece muerto durante algun tiempo dentro del útero un feto de tres á cuatro meses, y despues es espulsado, algunos de los huesos del cráneo (que en aquella época están bastante bien formados) han disminuido de tamaño, otros han cambiado de forma, y otros han desaparecido. En ciertas ocasiones todo el producto desaparece, y solo se encuentra un poco de serosidad. La retrogradacion del desarrollo del feto hasta este grado se llama *liquefaccion del producto.*

Sea como fuere, ambas cosas pueden haber sucedido en este caso: ó el desarrollo de los tres parásitos y aun del parasitífero no alcanzó mas que hasta el grado en que se ve, ó, habiendo adquirido otro mucho mayor, por la falta de nutricion ó por la compresion, ó por ambas cosas á la vez, se inició la retrogradacion que modificó á uno y á otros y los redujo al estado en que hoy se encuentran. La disyuntiva no tiene medio: la experiencia sostiene cualquiera de los dos estremos.

Desde principios del siglo XVI esplicaban los fisiólogos los vicios y los estravios que constituyen las monstruosidades, diciendo que eran debidas algunas veces á la accion de las causas mecánicas. Ambrosio Paré (1533), aunque fas-

---

(1) DICTIONAIRE CLASSIQUE D'HISTOIRE NATURELLE. Tomo XI, pág. 148.—Memoires du Museum d'Histoire Naturelle. Tomo XIII, *Sur des desviations organiques, provoquées et observées* par Mr. Geoffroy Saint-Hilaire.

cinado por algunas opiniones estravagantes que dominaban en su época, y á quienes los hombres mas eminentes de todos los tiempos han pagado siempre un tributo, entre los motivos que ocasionan las monstruosidades señaló el que brevemente he mencionado. (1)

El cuidado que he debido tener para conservar intactas las adherencias entre el tumor y el parasitífero (que es una de los particularidades mas importantes de esta pieza de tan inestimable mérito) me ha impedido examinar de qué manera se hallan establecidas las relaciones vasculares que distribuyeron entre cuatro la sangre que solo á uno tocaba por derecho.

Sin embargo, es muy importante saber cómo se verificó la circulacion de los fetos del huevo incluso. La porcion tegumentaria que une al tumor con el onfalósito, tan reducida y tan insignificante respecto de la masa total, y la ausencia de vasos importantes en la region en que está implantada, alejan naturalmente toda idea de que existiera en ese punto una grande y muy activa circulacion; y aunque no me sea posible demostrar directamente este modo de ver, por comparacion pudiera probar su exactitud.

Cuando las adherencias son superficiales existe únicamente la comunicacion capilar y endosmósica, y así es como recibe el parásito los elementos para su nutricion. Solo en aquellos casos en que las conexiones son mas profundas se encuentran vasos gruesos que pasan del uno al otro hermano. En los hechos de simple adherencia tegumentaria entre dos individuos la union se parece á la que tiene lugar entre dos dedos ú otras regiones contiguas cuando se ulceran, especialmente por una quemadura. «Por eso, dicen MM. Brachet y Fouilhoux, (2) aunque «los dos individuos estén reunidos, cada uno tiene su vida propia é independiente. «La prueba es que seria muy fácil separarlos destruyendo las adherencias preter-«naturales que los unen. Esto es, al menos, lo que hemos podido deducir cuan-«do examinamos á los hermanos Eng y Chang.»

---

(1) Como pocos son los que conocen las obras de Ambrosio Paré, copio este pasaje que se encuentra en el libro XXV, pág. 753.

"Les causes des monstres sont plusieurs: la premiere, la gloire de Dieu. La seconde, son "ire. La troisième, la trop grande quantité de semence. La quatrième, la trop petite "quantité. La cinquième, l'imagination. La sixième, l'angustie ou petitesse de la matri-"ce. La septième, l'assiette indécente de la mère, comme si, étant grosse, elle se fut tenue "trop longuement assise, les cuisses croisées ou serrées contre le ventre. La huitième, "chûte ou coups donnés contre le ventre de la mère étant grosse d'enfant. La neuvième, "les maladies héréditaires ou accidentelles. La dixième, pourriture ou corruption de la "femme. La onzième, mixtion ou melange de semence. La douzième, l'artifice des mé-"chans bélîtres de l'ostière. La treizième, les démons et les diables."

(2) Brachet y Fouilhoux. Phisiologie de l'Homme. Tom. II, pág. 471.

Supuesto esto, y poniendo á salvo una anomalía (la cual no seria imposible) no creo aventurado decir que el *ectrómelo* y el mas desarrollado de los dos acéfalos, ademas de las relaciones capilares que tenian por su fusion con el parasitífero, se nutrian igualmente por sus cordones umbilicales respectivos (de los cuales aun quedan todavia algunos rudimentos visibles), y que probablemente tambien sucedia lo mismo con el segundo acéfalo y el *anidio* (?). Mas como estos cordones conducian la sangre que la masa placentaria tomaba del que directamente dependia de la madre, el *ectrómelo*, los dos *acéfalos* y el *anidio* solo disfrutaban de una vida endosmósica y vegetativa.

Tal es el juicio científico que he podido formar de esta rara monstruosidad, de cuyo estudio y descripcion tuvo á bien encargarme la Direccion de la Escuela de Medicina. Temo que no obstante el ahinco con que he procurado desempeñar satisfactoriamente una comision tan honorífica no haya logrado mi objeto. El caso por su misma singularidad se encuentra rodeado de tantas dificultades, que creí indispensable hacer fijar sobre ellas la atencion exponiéndolas ante los dignos catedráticos de la Escuela de Medicina y los miembros de la Academia, algunos de los cuales se han servido auxiliarme con sus oportunas reflexiones.

Despues de haber descrito con el mas prolijo cuidado al monstruo cuádruple, he juzgado necesario criarle una familia y un género conforme al sistema natural que ha sido aceptado generalmente, lo que en mi concepto marca su singularidad en la especie respectiva.

Creí muy importante para la ciencia detenerme á considerar su génesis. No habiéndome sido posible penetrar hasta ese mundo invisible, hasta ese micróscomos donde se verifican misteriosamente los fenómenos que engendra la organizacion del hombre y de los demas seres que mas nos sorprenden, apelé al arbitrio de poner la dificultad al alcance de mis ojos y de mi razon; pero temo tambien que mis hipótesis no sean el símil de la verdad.

Sea como fuere, la personalidad científica de mis apreciables comprofesores me sirve para acreditar que en la descripcion de este monstruo no se me ha escapado el mas insignificante de sus detalles. Con esto basta para que otro teratólogo mas diestro resuelva las importantes cuestiones de embriologia que surgen del conjunto de pormenores que encierra este curiosísimo ejemplar.

Antes de dar fin á este trabajo, quiero cumplir con un grato deber.

El Sr. D. Cristóbal Palacios, por amor á nuestra patria y á nuestra Escuela, ni accedió á las ventajosas proposiciones que le hicieron dos norte-americanos que

pretendieron poseer á cualquier precio esta monstruosidad, probablemente para colocarla en algun museo de los Estados-Unidos, ni tampoco quiso reservárselo para enriquecer su gabinete, sino que con una abnegacion y un patriotismo que bien pudieran servir de ejemplo á muchos que deben á este plantel su carrera y posicion social, lo envió desde Durango á la Direccion de la Escuela de Medicina como un presente digno de su ilustracion y gratitud. En tal virtud, termino pidiendo á la Junta de catedráticos y á la Sociedad Médica se sirvan tributarle el merecido elogio, y manifestarle el aprecio sumo con que ha sido aceptado el presente de recuerdo y de gratitud con que bondadosamente se sirvió enriquecer el *Museo de Anatomía patológica* de la Escuela de Medicina de México.

Enero 27 de 1870.

Juan María Rodriguez.

ESPLICACION DE LAS LAMINAS.

FIGURA PRIMERA.

A. Cabeza del parasitífero.

B. Surco que ha hecho el cordon con que está suspendida la pieza dentro del frasco donde se conserva.

C y C'. Porcion derecha de la nariz y del lábio superior donde se encuentra implantado el tumor placentario.

D. Punto de implantacion del mismo tumor en la bóveda palatina.

E. Primer parásito. (*Todos sus detalles están á la vista.*)

F. Apéndice tegumentario en forma de cresta de gallo, inherente á la cabeza de este parásito.

G y G. Masa cotiledonaria.

H y H. Fragmentos de la membrana amniótica que envolvia al tumor placentario y á los parásitos.

I. Apéndice tegumentario campaniforme.

J. Miembro torácico derecho del segundo parásito.

P. Porcion de la pierna derecha del mismo, visible por este plano.

R. Un pié del segundo parásito.

FIGURA SEGUNDA.

A. Monstruo parasitífero.

B. Surco que ha hecho el cordon con que está suspendida la pieza.

C. Manchas amarillas accidentales.

D. Bregma.

D'. Fontanela bregmática.

E. Punto de la bóveda palatina donde se hace la implantacion del tumor placentario.

F y F. Masa cotiledonaria.

G. Fragmento de la membrana amniótica que envolvia al tumor.

H. Sitio de implantacion del tercer parásito. (*3º en la descripcion.*)

I. Hueso largo contenido en el espesor del tumor piramidal formado de una porcion tegumentaria.

J. J. Extremidades del mismo hueso en las que se articulan:

K y K. los dos miembros abdominales.
L y L. Piés.
M. Punto oculto por el tumor, en donde se encuentra un miembro torácico que pertenece al tercer parásito.
N. Lengua del parasitífero.
Ñ. Porcion tegumentaria donde está contenido un hueso plano.
O. Cordon umbilical del parasitífero.

FIGURA TERCERA.

A. Cabeza del parasitífero.
B. Oreja derecha.
C. Sutura sagital.
D. „ coronal.
E. Fontanela anterior.
F. Pelo. (*única porcion que existe.*)
G. Surco hecho por el cordon con que está suspendida la pieza.
H. Plano dorsal del primer parásito.
I. Columna vertebral del mismo.
J. Porcion del lábio superior y de la nariz en donde adhiere el tumor placentario.
K. Parásito acéfalo. (*2º en la descripcion.*)
L. Miembro abdominal derecho.
L'. „ „ izquierdo.
M. Espacio que separa á ambos miembros.
N. Miembro torácico derecho.
O. Articulacion escápulo-humeral de dicho miembro.
Ñ. Mano.
P. Espacio en el cual se encuentran alojados el miembro torácico y la mano.
Q. Cúmulo de huesecillos contenidos dentro de los tegumentos del acéfalo.
Q'. Region dentro de la cual existe uno de los huesos de la pélvis perteneciente á este pequeño monstruo.
R' y R. Masa cotiledonaria.
T. Apéndice tegumentario campaniforme. (Restos de un *anicio* (?))

NOTA.—Cada una de las figuras corresponde á las cincuenta y siete centésimas partes del tamaño del monstruo, de modo que tienen casi las seis décimas del original.

Fig.ª 1ª



Lit. de la V. de Murguia é hijos.

Fig 2ª.





Figa. 3a.



Lit. de la V. de Murguia é hijos.

